

ENCUENTRO 05

Reunido

Cristo me reúne con otros apóstoles

05

PRINCIPIO PASTORAL

La misión no pertenece a quien la recibe, sino a Dios: por eso se discierne en comunión, y se acepta ser corregido por lo que la verdad muestra.

Punto de partida

Jesús no formó apóstoles solitarios.

Los llamó para estar con Él y para estar juntos.

Compartieron camino, mesa, preguntas, cansancio, correcciones, oración y misión.

La comunidad no fue simplemente una estructura necesaria para evangelizar.

Fue también parte de su formación.

Palabra y fe de la Iglesia

«Instituyó a Doce, para que estuvieran con Él y para enviarlos» (Mc 3,14).

«Que todos sean uno... para que el mundo crea» (Jn 17,21).

La Iglesia es pueblo reunido por Dios y Cuerpo de Cristo. La Eucaristía construye y fortalece esa comunión. «El camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio», recuerda el Proyecto Global de Pastoral (PGP 143).

EN MÍ · Necesito a otros

Quien sirve aislado puede hacer mucho y volverse frágil.

Puede confundir su propia inspiración con la voluntad de Dios.

Puede agotarse sin que nadie lo advierta.

Puede hacer de la misión una propiedad personal.

Necesitamos una comunidad donde regresar con lo vivido.

Donde ser escuchados.

Corregidos.

Consolados.

Y nuevamente enviados.

Una verdadera comunidad apostólica es más que un equipo eficiente.

Es una casa que custodia el fuego.

ESPEJO DEL TEPEYAC

La misión de Juan Diego no queda encerrada entre María y él.

Debe pasar por la Iglesia.

Juan Diego habla.

Zumárraga escucha.

Pregunta.

No acepta inmediatamente.

Pide una señal.

Juan Diego vuelve.

Finalmente llega el signo y el obispo se deja también conducir por aquello que recibe.

En el Tepeyac, ni el mensajero actúa solo ni la autoridad lo sabe todo de antemano.

Ambos deben escuchar.

CON OTROS · Discernir en comunión

La comunión no consiste en que todos piensen igual.

Consiste en reconocer que la misión no pertenece a ninguno de nosotros.

Por eso necesitamos escuchar.

Contrastar.

Revisar.

Aceptar preguntas.

Corregir caminos.

Una reunión apostólica puede hacer algo mucho más importante que repartir pendientes.

Puede detenerse ante una situación real y preguntar:

¿Qué está haciendo Dios aquí?

¿Qué nos está mostrando la realidad?

¿Qué necesitamos cambiar?

Para conversar

- ¿Quiénes me ayudan a discernir?
- ¿Soy capaz de cambiar de opinión después de escuchar?
- ¿Nuestras reuniones sirven también para leer lo que está ocurriendo?
- ¿Qué estamos haciendo por costumbre que deberíamos volver a discernir?

Esta Semana

Paso interior

Pedir:

«Señor, líbrame de apropiarme de tu obra».

Paso misionero

Llevar al grupo una sola situación pastoral real todavía no resuelta.

Antes de proponer soluciones, cada uno responde:

¿Qué estamos viendo?

¿Qué podría estar pidiéndonos Dios?

Sólo después decidir un paso.

Fruto esperado

Vivir la comunión no sólo como convivencia, sino como una manera eclesial de buscar juntos el camino de la misión.